

ORIGEN Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE AYACUCHO 1669 MISTERIOSO LUGAR DE LA ÉPOCA VIRREINAL*

Por Juan José Nigro

La fascinante historia comenzó a fines del siglo XVIII, cuando el virrey Vértiz ordenó al capitán Vicente Cortés que saliera pampa afuera para combatir al feroz cacique CANGAPOL y sus secuaces, quienes con su correrías provocaban gran inquietud en las afueras de la ciudad.

Transcurría el año 1776 y, por más de cinco años, el desventurado capitán Cortés debió luchar contra indígenas vociferantes y pésimamente educados. En el año 1781, al terminar su misión el nombrado militar hispano, se retiró del servicio activo y fue a instalarse en una sólida finca situada en las cercanías del convento de los Padres Recoletos.

La Recoleta, ubicada en extramuros de Buenos Aires, se presentaba como un feo paraje lleno de zanjones, zarzales, perros cimarrones, chanchos, orilleros y maleantes. Junto con la finca que adquiriría el impresionable capitán, se transmitía la propiedad de cuatro esclavas, una de las cuales se llamaba María y era una mulata sensacional, que fascinó inmediatamente al nombrado capitán.

Además de cuanto podría suponerse, la mulata sabía cocinar exquisitos platos criollos como la *muzarella en carroza*, cosa que -aparte de todo el resto- encantaba al capitán Cortés.

* Especial para la *Revista del Notariado*.

La *muzarella en carroza* pudo haber tenido su origen en la cocina italiana, como muchos actuales conocedores gustan hoy día de ese plato tradicionalmente familiar, lo que hace suponer que en ese entonces el apetecible alimento era conocido. Pero, sin contar con la mulata, una sola cosa perturbaba los descansos nocturnos del capitán Cortés: el recuerdo del cacique Cangapol y sus hirsutos pampas. Pues en aquellos años, lo que hoy es la Recoleta estaba tan lejos de Buenos Aires que no era absurdo prever la posibilidad de un ataque por parte de los nombrados aborígenes abominables contra la gente fina, de buenos y paquetes modales.

La simple idea de que esto pudiera ocurrir obsesionaba de tal manera al impresionable capitán Cortés que construyó en el subsuelo de su finca -adquirida juntamente con los esclavos- unos confortables y sólidos subterráneos donde poder escapar si llegaban a aparecer los nombrados folkloristas desafiados.

Los trabajos de excavación fueron realizándose con alguna reserva pues Cortés proyectaba aprovechar el sitio como depósito para algunos artículos de importación que intrépidos marinos ingleses de su amistad desembarcaban de manera subrepticia y nocturna en los parajes ribereños cercanos.

Ciertas costumbres no fueron abandonadas, pese a todo. Entre contrabando y contrabando, el astuto capitán y sus secuaces celebraban en el refugio succulentos banquetes. Pero algún tipo de exceso fue la causa del fallecimiento de nuestro capitán, y su casa, ubicada en la que ahora es Ayacucho 1669, pasó en poder de su sobrina llamada Melchora.

Los misteriosos y secretos subterráneos sirvieron de escondite en el correr de los años a grupos temblorosos y salvajes unitarios, acontecimientos que ocurrirían allá por el año 1840.

Más tarde, 20 años después, el lugar fue utilizado por gente enojadísima que aspiraba a derrotar a Sarmiento mediante una revolución, atentado o lo que fuere.

En 1872, la finca de la calle Ayacucho y su vasto subsuelo, fueron adquiridos por don Antonio Lagomarsino, italiano industrial que estableció allí una fábrica de cerveza.

El antiguo refugio de contrabandistas, los dominios secretos de la bella María, mulata inolvidable, el escondite de los unitarios y sede de petardistas airados, fue invadido por el inocente aroma del lúpulo y el trájín de las maquinarias industriales, que don Antonio Lagomarsino instaló.

Al disolverse la compañía cervecera -llamada "HAMMER & PELTZER"- en 1886, la finca y los subterráneos se hundieron en el anonimato y en el olvido hasta que fueron descubiertos por Dino Fano. En 1968, emprendedores nacionales decidieron instalar allí un *restaurant*, que se llamó "El Lagar del Virrey", que funcionó hasta no hace muchos años. Quienes lo hayan visitado deben de recordarlo.

FUENTE: folleto de la época.